

REVMO. MONS. ANIBAL NIETO  
OBISPO DE SAN JACINTO DE YAGHACHI  
ECUADOR

Revmo.Mons.y querido hermano en el Carmelo Teresiano.

Hubiera sido para mí motivo de profunda alegría estar presente en esta circunstancia tan tan significativa de su vida, que es su ingreso como primer obispo, en la nueva diócesis DE SAN JACINTO DE YAGUACHI.

Es uno de esos acontecimientos en que, como Superior General de la Orden, me siento muy cualificado. En ese caso, al ver que un hermano mío carmelita descalzo ha sido objeto de la particular estima y confianza del Papa.

Siéndome del todo imposible acercarme a esas tierras, he pedido a mi Consejero General para América latina y Caribe, fr. Marcos Juchem, que suspendiendo la actividad que estaba realizando, me represente y la trasmite estas sencillas palabras de saludo y aprecio.

Querido Mons. Aníbal: siendo sincero, he de manifestarle que en un momento tan importante y grave de su vida nada tengo para darle y nada para decirle. No puedo prestarle la ayuda de unos hermanos carmelitas teresianos que le acompañen en el trabajo de la organización y consolidación de la nueva diócesis. Tampoco puedo ofrecerle unos consejos fraternos, pues, aparte de que sería una osadía por mi parte, usted ya tiene una experiencia muy útil y sabia, que ha acumulado en sus años de obispo auxiliar de Guayaquil.

Sí le aseguro mi oración y la oración del Carmelo Teresiano, juntamente con la cercanía, no solo espiritual, de nuestros hermanos y hermanas de la Familia Carmelitana en el Ecuador.

Desde el Monte Carmelo, Israel, donde estoy estos días, un fuerte abrazo, al mismo tiempo que pido a nuestra Madre y Reina que le alcance del Señor abundantes bendiciones.

Padre Fray Savério Cannistrá.